

universitario, y como tal, logra por lo general sus fines docentes. Hechas todas estas salvedades, y considerando que el libro tiene propósitos bien definidos para un público específico, creemos que ha de ser de gran eficacia para ayudar a difundir en la juventud americana de habla española a este gran poeta universal, sobre todo en medios ambientales donde suele ser difícil conseguir materias de esta índole.

University of Pittsburgh

KEITH A. McDUFFIE

HORACIO JORGE BECCO. *Pablo Neruda: bibliografía*. Buenos Aires: Casa Pardo, 1975.

Hay publicaciones que se vienen aguardando desde años, y cuando al fin llegan a manos del lector, su profusión en datos útiles, el cuidado en que se ha invertido tanto tiempo y lo variado de su innovación hacen que la espera resulte provechosa. Desgraciadamente, éste no es el caso del libro aquí reseñado. Más bien todo lo contrario.

Horacio Jorge Becco explica que trabajó en la bibliografía en el año de la muerte del poeta, y que no le fue posible "obtener mayores datos sobre su obra al finalizar 1973" (p. 9). Obviamente, el libro parece compilado con una cierta rapidez a la que se pueden atribuir, en orden ascendente de importancia, la multitud de erratas tipográficas y las fallas de índole omisiva, orgánica o inclasificable. En el primer caso, un somero examen arroja no menos de cincuenta; en el segundo, como ejemplo, se puede señalar en la sección *Memorias* la ausencia de las prosas aparecidas en *O Cruzeiro Internacional* en 1962 ("Las vidas del poeta. Memorias y recuerdos de Pablo Neruda"), que hasta la publicación póstuma de *Confieso que he vivido* era la única crónica autobiográfica accesible al público, y que si son mencionadas en la *Cronología* (p. 32). Asimismo, la fecha de la muerte de Neruda viene dada erróneamente como 30 y no como 23 de septiembre (posible confusión con la fecha del número de *La Opinión* que trae el homenaje "Protesta contra la muerte de un poeta"; cf. pp. 39 y 138). La segunda edición de las *Obras completas* aparece sin fecha, aunque se sabe—y como tal sale en aquellos tomos—que es de 1962. Hay datos cronológicos enteramente trastornados, como cuando se sitúa el comienzo de la amistad de Neruda con Margarita Aguirre "y su esposo Rodolfo Aráoz Alfaro" en 1933 (p. 16); esto revelaría a la biógrafa del poeta como casada a los ocho años, hecho no sólo improbable sino falso (cf. los datos y confidencias personales de la autora en *Las vidas de Pablo Neruda*, Grijalbo, 1973, pp. 156-157). En la *Cronología* también se encuentran contradicciones en títulos y fechas si se la compara con recopilaciones similares efectuadas por la misma Margarita Aguirre (véase el libro citado arriba y compárese con las pp. 12-14 de Becco, por ejemplo); y en dicha secuencia de datos biográficos, curiosamente, no hay la menor mención a Josie Bliss, figura fascinante de los años nerudianos en el Oriente. De vez en cuando surge una frase rara, "aún cercana su muerte sigue narrando (sic) con profundidad y misterio" (p. 7). *Et caetera*.

Por lo demás, aunque reconocemos que la labor del bibliógrafo es esencialmente una paciente tarea de compilación que no aspira a premios de originalidad, y como tal la apreciamos, también requiere precisión y un mediano grado de familiaridad con el sujeto o campo estudiados; lo último ayuda a evitar el cúmulo de detalles secundarios y a escoger los de más importancia para el conocimiento del autor bajo escrutinio. En ese sentido, el presente fichero sigue de cerca los notables esfuerzos de especialistas en la bibliografía nerudiana como el P. Alfonso Escudero y Hernán Loyola, pero si es cierto que representa el trabajo bien intencionado de tratar de canalizar una creciente marejada de fichas, no añade esencialmente en las notas ninguna información que no se encuentre ya en las fuentes al alcance de los lectores de Neruda (reconocidas por Becco en su "Noticia preliminar", p. 8). Las acotaciones, principalmente referidas al formato y composición de las ediciones fichadas, son útiles porque se le entregan al lector no especializado en un solo volumen; pero no otorgan al presente libro el carácter de bibliografía anotada. Su presencia tampoco exige a Becco de la responsabilidad de ciertos comentarios que, colocados como notas, suenan no sólo gratuitos sino levemente desagradables; por ejemplo, al referirse al número de fichas que aparecen en la guía bibliográfica de Hernán Loyola (*Obras completas*, 4a. edición, Losada, 1973, tomo III, pp. 911-1106), observa: "En total, la variante, con la citada edición de 1968, se aumenta en dieciséis ítems. Sabemos que Hernán Loyola no tuvo tiempo para reestructurar su labor, frente a la urgencia del mercado editorial." (p. 241). Este comentario extraña por venir de quien viene y por aplicarse a

quien se aplica: Becco critica entre líneas a Loyola por ofrecer una lista de 1361 ítems, cuando la suya— más “definitiva” y posterior— incluye 1057 fichas. Además, su libro ni reestructura ni reorganiza, y apenas si añade algo nuevo a la labor del mayor bibliógrafo nerudiano; más bien, es un trabajo compuesto frente a ciertas “urgencias” que el autor argentino quizás sabrá definir. Su observación nos lleva precisamente a hacernos la pregunta: ¿por qué no se revisó esta bibliografía, si se terminó a fines de 1973 y no se imprimió hasta marzo de 1975? Tal prudente y lógica medida habría evitado las ausencias que, dada la demorada publicación, se echan de ver (pensemos tan sólo, sin siquiera acercarnos a los artículos sueltos, en los homenajes que las revistas de Europa y los Estados Unidos dedicaron a Neruda en 1974: *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Insula*, *Europe*, *Modern Poetry Studies*, *Review* 74). La *Revista de Bellas Artes* (México) sacó sus números 11-12 (septiembre-diciembre de 1973) como “Homenaje a Neruda”, pero tampoco éste aparece en el fichero de Becco.

Un segundo aspecto de la obra al que se hace necesario aludir es, por fuerza, el formato de la edición: mal cuidada, impresa en pobre papel, plagada de erratas. Todo ello se vuelve más penoso aún cuando se compara este pequeño volumen con la obra anterior de Becco y, en especial, con su *Jorge Luis Borges: bibliografía total [1923-1973]*, editada también por Casa Pardo. Aquella edición, en verdad opulenta, no dejaba detalle por cubrir y hasta se pedían en ella excusas “por la falta de claridad y nitidez acostumbradas” (al hacer referencia a algunas fotos y grabados antiguos). En la solapa declaraban los editores que la admiración que Becco sentía por Borges le había permitido el ordenamiento de la obra total “venciendo las dificultades que esa tarea minuciosa requería”. Aunque admitimos lo odioso de las comparaciones, habían sido esos comentarios— unidos al lujo y cuidado de la edición borgeana— los que nos habían hecho esperar un volumen de similar factura dedicado al Premio Nobel de Literatura 1971.

Francamente, el libro que nos ocupa parece haber sido un intento tan rápido *post mortem* que se hubiera quedado mejor dilatando la empresa o dejándosela a los bibliógrafos nerudianos. Este tomo habría requerido tanta atención a las traducciones, a la discografía, a los reportajes, a la iconografía, como el magnífico volumen sobre Borges. Creemos que tanto el bibliógrafo como los editores se han hecho poco favor sacando esta edición, que aun una perspectiva amplia de criterio muestra pobre e incompleta. De la excelencia del trabajo anterior de Becco esperábamos otro resultado. Y desafortunadamente, tenemos que seguir insistiendo en que el lector y el estudioso de Neruda esperan todavía la definitiva tarea bibliográfico-analítica que lo guíe en la lectura de la obra y de la crítica sobre la misma. Para retomar un lugar ya común, podríamos decir— y es con tristeza— que una vez más las buenas intenciones han contribuido a empedrar el camino.

*University of Arizona*

ELIANA RIVERO

MATIAS MONTES HUIDOBRO. *Desterrados al fuego*. México: Fondo de Cultura, 1975.

El llamado “boom” de la novela hispanoamericana, que ha dado por resultado la polarización del interés en torno a algunos escritores del continente, acabará siendo un fenómeno nocivo para el desarrollo futuro de la literatura hispánica en la medida en que la crítica se deje deslumbrar por el éxito y la celebridad de unas pocas luminarias y contribuya a crear un cuadro cerrado y excluyente, en un empeño por consolidar valores establecidos, en vez de intentar descubrir las nuevas aportaciones en el horizonte abierto de la creación literaria contemporánea. En este sentido, celebramos la publicación de *Desterrados al fuego*, novela de Matías Montes Huidobro, premiada con mención honorífica en el Concurso Hispanoamericano de Primera Novela patrocinado por el Fondo de Cultura Económica de México.

El haber sido seleccionada por un tribunal integrado por figuras afines al “boom” nos pone de manifiesto una cierta relación de esta obra con la estética cultivada por la actual narrativa hispanoamericana: complejidad estructural, diversidad lingüística, artificios tipográficos, combinación de los niveles de lo real y lo fantástico; en fin, podríamos aplicarle muchos de los conceptos críticos— algunos hoy casi convertidos en clisés— que suelen emplearse en relación con el análisis de la nueva narrativa hispanoamericana. Pero nos interesa más lo específicamente personal y distinto en este autor.